

REDES DE RELACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS OFICIALES DE LA ARMADA EN FERROL, 1740-1870*

PABLO ORTEGA-DEL-CERRO
Universidad de Murcia
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4011-7225>

* Este trabajo forma parte del proyecto “Entornos sociales de cambio. Nuevas solidaridades y ruptura de jerarquías (siglos XVI-XX)” (HAR2017-84226-C6-1-P), Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Copyright: © 2019 CSIC. La edición electrónica de esta revista se distribuye bajo los términos de una licencia de uso y distribución *Creative Commons* Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Cómo citar/Citation: Pablo ORTEGA-DEL-CERRO, “Redes de relación e integración social de los oficiales de la Armada en Ferrol, 1740-1870”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 66, núm. 132 (2019), págs. 287-314, <https://doi.org/10.3989/ceg.2019.132.09>

REDES DE RELACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS OFICIALES DE LA ARMADA EN FERROL, 1740-1870

RESUMEN

Este trabajo tiene por objeto analizar las relaciones sociales de los oficiales de la Armada que vivieron en Ferrol entre 1740 y 1870. Se pretende estudiar cuáles eran los principales los vínculos sociales y las dependencias de estos individuos en la mencionada ciudad gallega, la cual fue fuertemente revitalizada a partir de la primera mitad del siglo XVIII como sede de uno de los Departamentos Marítimos de la Armada –junto a Cádiz y Cartagena– y por la construcción de un arsenal militar y un astillero. El interés del trabajo reside en que la oficialidad naval fue uno de los grupos más relevantes y destacados de la sociedad ferrolana durante décadas debido, en gran medida, a la importancia que la institución naval mantuvo en la urbe. Las fuentes consultadas se conforman por una amplia muestra de documentación notarial del Archivo Naval de Ferrol y el Archivo del Colegio de Notarios de Galicia.

PALABRAS CLAVE: oficiales navales, redes de relación, Ferrol, siglo XVIII, siglo XIX.

REDES DE RELACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL DOS OFICIAIS DA ARMADA EN FERROL, 1740-1870

RESUMO

Este traballo ten por obxecto analizar as relacións sociais dos oficiais da Armada que viviron en Ferrol entre 1740 e 1870. Preténdese estudar cales eran os principais vínculos e as dependencias destes individuos na mencionada cidade galega, a cal foi fortemente revitalizada a partir da primeira metade do século XVIII como sede dun dos Departamentos Marítimos da Armada –xunto a Cádiz e Cartaxena– e pola construción dun arsenal militar e un estaleiro. O interese do traballo reside en que a oficialidade naval foi un dos grupos máis relevantes e destacados da sociedade ferrolá durante décadas debido, en gran medida, á importancia que a institución naval mantivo na urbe. As fontes consultadas confórmanse por unha ampla mostra de documentación notarial do Arquivo Naval de Ferrol e o Arquivo do Colexio de Notarios de Galicia.

PALABRAS CLAVE: oficiais navais, redes de relación, Ferrol, século XVIII, século XIX.

RELATIONSHIP NETWORKS AND SOCIAL INTEGRATION OF SPANISH NAVAL OFFICERS IN FERROL, 1740-1870

ABSTRACT

This present work aims to analyze the social relations of the Navy officers who lived in Ferrol between 1740 and 1870. The social links and the dependencies that formed the social integration of these individuals in the mentioned Galician city are studied, which was strongly revitalized from the first half of the eighteenth century because Ferrol became the headquarters of one of the Maritime Departments of the Spanish Navy and a military arsenal and a shipyard were built. Due to the importance that the naval institution maintained in the city, naval officers were one of the most relevant and outstanding groups of the Ferrol society. The historical sources consulted for this work are made up of a large sample of notarial documentation from the Naval Archive of Ferrol (Archivo Naval de Ferrol) and the Archive of the Notaries Association of Galicia (Archivo del Colegio de Notarios de Galicia).

KEY WORDS: naval officers, social networks, Ferrol, 18th century, 19th century.

El presente artículo tiene por objeto analizar las relaciones sociales que tuvieron los oficiales de la Armada que vivieron en Ferrol entre 1740 y 1870. Concretamente, se pretende estudiar cuáles fueron las redes de estos individuos y cómo fue su integración social en la sociedad ferrolana. Como es bien sabido, la oficialidad de la Marina constituyó un grupo primordial en la estructura social de esta ciudad debido al carácter netamente naval de la urbe. Si el nacimiento y desarrollo del Ferrol moderno están indiscutiblemente unidos a la conformación del Departamento Marítimo del mismo nombre, y a la creación del arsenal y de los astilleros, su organización social estuvo coronada por el grupo rector de todas estas instituciones navales, esto es, el Cuerpo General de la Armada. Por tanto, el presente trabajo tiene como finalidad examinar la integración del grupo más relevante de la sociedad ferrolana a través del estudio sus vínculos sociales –con quiénes se relacionaban los oficiales, qué tipo de vínculos existían y qué naturaleza tenían¹.

Las redes de relación de los oficiales navales que viven en Ferrol pueden entenderse como los entornos sociales que se componían de los contactos más estrechos y cercanos que estos individuos tuvieron. Michel Bertrand define este objeto de estudio como *el lugar de relaciones y de vínculos elegidos, o bien de afinidades, y activados en un momento dado por uno de los miembros de una red, en función del análisis de los intereses del momento, pero también en función de las jerarquías o de las limitaciones que pueden pesar sobre ellos*². Esta definición

¹ Es necesario considerar la integración de un grupo como una realidad tremendamente dinámica, ya que los vínculos sociales son, ciertamente, fenómenos que tienen carácter efímero, son capaces de reformularse según espacio y tiempo: *the question of the social emerges when the ties in which one is entangled begin to unravel; the social is further detected through the surprising movements from one association to the next; those movements can either be suspended or resumed (...) this tracking may end up in shared definition of a common world, what I have called a collective; but if there are no procedures to render it common, it may fail to be assembled*. Bruno LATOUR, *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*, Oxford, Oxford University Press, 2007, págs. 247-248.

² Michel BERTRAND, “De la familia a la red de sociabilidad”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, 6 (2012), pág. 63. También resultan esenciales las reflexiones que hace al respecto Maurice Agulhon, quien define la sociabilidad como los *sistemas de relaciones que relacionan a los individuos entre sí o que les reúnen en grupos, más o menos naturales, más o menos forzosos, más o menos estables*,

es sumamente interesante porque propone una sugerente forma de penetrar en la sociedad, de examinarla y comprenderla, a través de las múltiples y diferentes formas de dependencia que conforman la sociedad. La historiografía de las últimas décadas ha mostrado un enorme interés por esta problemática y se han desarrollado numerosos trabajos a través del “network analysis”³, aunque bien es cierto que existen varias corrientes metodológicas⁴. En el presente trabajo serán priorizadas las relaciones de amistad y los vínculos más cercanos de los oficiales navales, dejando a un lado los lazos de parentesco y de sangre⁵.

Para desarrollar este análisis se ha utilizado documentación notarial, esencialmente testamentos, poderes y otras escrituras similares⁶. Se ha realizado una exhaustiva búsqueda en el Archivo Naval de Ferrol –sección “Escribanía de Marina” de Ferrol– y el Archivo Histórico del Colegio Notarial de Galicia –protocolos de Ferrol–. El número total de documentos analizados ha sido 275 aunque solo el 65% de ellos han aportado información relevante para el estudio de la integración social y las redes de relación. La cronología escogida para el trabajo responde a varias razones. La fecha de inicio, que se sitúa alrededor de 1740, responde a que no fue hasta ese periodo cuando comenzó a establecerse en Ferrol

más o menos numerosos. Cit en Jean-Louis GUEREÑA, “Espacios y formas de la sociabilidad en la España Contemporánea”, *Hispania*, 214 (2003), págs. 412-413. Muy reciente es la edición Jean-Louis GUEREÑA (ed.), *Cultura, ocio, identidades. Espacios y formas de sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018.

³ Michel BERTRAND, Sandro GUZZI-HEEB y Claire LEMERCIER, “Introducción: ¿en qué punto se encuentra el análisis de redes en Historia?”, *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 21-1 (2011), págs. 1-12.

⁴ Bonnie H. ERICKSON, “Social Networks and History. A Review Essay”, *Historical Methods*, 30-3 (1997), págs. 149-157; Maurizio GRIBAUDI, “Le savoir des relations: liens et racines sociales d’une administration dans la France du XIXe siècle”, *Le Mouvement social*, 228 (2009), págs. 9-38; Sandro GUZZI-HEEB, “Politica, reti sociali e riproduzione dello spazio in una valle alpina svizzera: Bagnes, 1700-1900”, *Popolazione e Storia*, 2 (2012), págs. 41-65; Claire LEMERCIER, “Analyse de réseaux et histoire”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 52-2 (2005), págs. 88-112; Zacarias MOUTOUKIAS, “Des liens sociaux à l’ordre politique: réflexions pour une approche relationnelle des institutions”, *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 101 (2013), págs. 111-132; Elena MAZA ZORILLA, “Sociabilidad e historiografía en la España Contemporánea”, *Ayer*, 42 (2001), págs. 241-252; Jorge URÍA, “Sociabilidad informal y semiótica de los espacios: algunas reflexiones”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 2 (2008), págs. 177-212.

⁵ La temática ha sido abordada desde varios espacios y varias cronologías a diferentes grupos y segmentos sociales. No obstante, cabe destacar el prolijo trabajo de la Dra. María Zozaya, quien ha estudiado, entre otras cosas, las sociabilidades de las élites madrileñas, especialmente el Casino de esta ciudad. María ZOZAYA MONTES, *Del ocio al negocio. Redes y capital social en el Casino de Madrid*, Madrid, Catarata, 2007; ídem, *El Casino de Madrid, orígenes y primera andadura*, Madrid, Casino de Madrid, 2002.

⁶ Un estudio ejemplar que utiliza este tipo de fuentes para investigar las relaciones e integración social es María ZOZAYA MONTES, “Estudiando al profesor. El caso de Sandalio de Pereda en el Instituto San Isidro de Madrid (1822- 1886)”, en López-Ocón, Leoncio, Aragón, Santiago, Pedrazuela, Mario (eds), *Aulas con memoria. Ciencia, educación y patrimonio en los institutos históricos madrileños (1837-1936)*, Madrid, Doce Calles, 2012, págs. 189- 207.

un destacamento de oficiales con mayor estabilidad. De hecho, las referencias a documentos generados por oficiales con anterioridad a esa fecha son prácticamente inexistentes. Por otro lado, el estudio concluye en la década de 1870, momento en el que las menciones de los oficiales decrecen enormemente en la documentación notarial. Este fenómeno puede explicarse parcialmente por el conjunto de reformas de las escribanías y notarías públicas que se dieron a lo largo de la década de 1860. Esto hizo que progresivamente fueran desapareciendo las Escribanías de Marina, las cuales concentraban los documentos privados generados por los oficiales⁷.

El análisis de la integración social y las redes de relación de los oficiales a través de la documentación notarial requiere un examen cuidadoso. No todas las menciones hechas en un testamento indicaban un vínculo necesariamente estrecho y cercano. El criterio seguido en la investigación ha sido incluir dentro de estas redes a los individuos que se acogen en los siguientes parámetros: quienes son nombrados como albaceas, quienes reciben un poder para testar o cualquier otra delegación, quienes asumen la tutoría y curaduría de los hijos, quienes tienen encargos concretos o legados determinados y, por último, quienes son receptores de mensajes y menciones concretas⁸. También se ha hecho un análisis detallado del modo en que se expresaba dicho vínculo y cómo se representaba la relación. En todos estos casos, la relación que hubo con el oficial fue de proximidad, cercanía y confianza. Además, este tipo de referencias en los documentos notariales era fruto de un acto voluntario, libre y personal —a diferencia de otras menciones, como por ejemplo los herederos forzosos—, lo cual nos permite ir construyendo con bastante solidez la constelación de relaciones que tuvo la oficialidad.

⁷ La Escribanía de Marina tuvo una importancia especial en Ferrol. En este Departamento, los oficiales navales prefirieron utilizar ese canal para protocolizar sus últimas voluntades y otros deseos. En cambio, en Cartagena y, especialmente, en Cádiz, los oficiales no tuvieron una especial predilección por los escribanos de Marina.

⁸ Maurizio GRIBAUDI y Alain BLUM, “Des catégories aux liens individuels: analyse statistique de l’espace social”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 45-6 (1990), págs. 1365-1402; Zacarias MOUTOUKIAS, “La notion de réseau en histoire sociale: un instrument d’analyse de l’action collective”, en Juan L. Castellano y Jean P. Dedieu (dirs.): *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique a la fin de l’ancien régime*, Paris, CNRS Editions, 2003, págs. 231-245; José María IMÍZCOZ BEUNZA, “El capital relacional. Relaciones privilegiadas y redes de influencia en el Estado español del siglo XVIII”, en José María Imízcoz Beunza y Oihane Oliveri Korta (eds.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Madrid, Sílex ediciones, 2010, págs. 227-281; Juan PRO, “Socios, amigos y compadres: camarillas y redes personales en la sociedad liberal”, en Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco (eds.), *Familias, poderosos y oligarquías*, Murcia, Universidad de Murcia, 2001, págs. 153-173.

LA OFICIALIDAD NAVAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD FERROLANA (1740-1770)

Hay muy pocos ejemplos comparables con el crecimiento demográfico y urbano que experimentó Ferrol a lo largo del setecientos: a finales del XVII no pasaba de ser una pequeñísima aldea en tierras de señorío, pero en el ocaso del XVIII se había convertido en la ciudad más poblada del reino de Galicia y era el principal centro industrial de toda la cornisa cantábrica. El enclave estaba situado en la ría de su mismo nombre, en la desembocadura del río Jubia, y desde el siglo XIV era jurisdicción del condado de Lemos –originariamente el condado de Andrade–⁹. A comienzos del setecientos era un reducido conglomerado urbano –el actual Ferrol Vello– que se dedicaba a la pesca, a otras actividades primarias y ejercía un limitado intercambio comercial. Las reformas que comenzaron a realizarse en la denominada Real Armada desde 1714, y especialmente a partir de 1717, tuvieron una incidencia directa sobre este espacio¹⁰. En 1726 el sistema naval español se dividió en tres Departamentos Marítimos y Ferrol se convirtió en la capital de uno de ellos –el que corresponde al norte y la cornisa cantábrica–. Ese mismo año se iniciaron las obras de almacenes, oficinas y unos astilleros que provisionalmente se situaron en el paraje denominado La Graña. En 1733 la Corona llegó a un acuerdo con el condado de Lemos para que esas tierras pasasen a ser de realengo¹¹.

A pesar de ser base naval, el crecimiento de Ferrol durante la primera mitad del siglo fue bastante limitado¹². Las instalaciones de La Graña fueron mostrando problemas técnicos y al mismo tiempo es innegable la importancia que por aquel entonces aún tenían los astilleros de Guarnizo en Santander. Tal y como indica Alfredo Martín, el Ferrol de 1717 contaba con 225 vecinos y en 1752 este número solo había aumentado hasta los 328 –el máximo llegará en 1804 cuando se com-

⁹ Francisco José LOZANO RODRÍGUEZ, Pedro GONZÁLEZ SÁNCHEZ y Antonio MARTÍNEZ CORTÉS, *La Marina y la ría de Ferrol*, Ferrol, Club de Prensa, 1997.

¹⁰ José P. MERINO, *La Armada Española en el siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981; Ana CRESPO SOLANA, “La reforma de la Marina española en tiempos de Felipe V: luces y sombras de un debate historiográfico”, *Máquina: Revista Universitaria*, 12 (2004), págs. 11-24; Ángel GUIRAO DE VIerna, “Organización de la Armada durante el reinado de Felipe V: diferencias y semejanzas con la británica”, *Revista de Historia Naval*, 18 (1987), págs. 73-87.

¹¹ Juan A. GRANADOS LOUREDA, “Un arsenal para el Rey. Ferrol, siglos XVI-XVIII”, en Salvador Naya (coord.), *Cátedra Jorge Juan: ciclo de conferencias curso 2013-2014*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2015, págs. 81-95; Margarita SÁNCHEZ YÁÑEZ, “La Villa de Ferrol en la primera mitad del siglo XVIII”, *Estudios mindonienses*, 1 (1985), págs. 185-205; Manuela SANTALLA LÓPEZ, “Configuración social de Ferrol no século XVIII”, en *El legado cultural de la iglesia mindoniense. I Congreso do Patrimonio da Diocese de Mondoñedo*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2000, págs. 299-308; “Aproximación a la villa de Ferrol y la provincia de Betanzos en el siglo XVIII”, *Anuario brigantino*, 14 (1991), págs. 45-50.

¹² Mónica AMENEDO COSTA, “Ferrol en la documentación oficial británica del siglo XVIII”, *Anuario brigantino*, 31 (2008), págs. 81-90.

putaron 4220 vecinos¹³. No obstante, la situación sí que comienza a cambiar a partir de 1747. Ese año la Secretaría de Marina decidió reestructurar el esquema del Departamento Marítimo: se opta por construir un verdadero arsenal, tal y como se venía haciendo en Cartagena desde 1732 y a partir de 1752 en Isla de León, y se erige un nuevo astillero en Esteiro. Estas instalaciones estarían anexas al núcleo urbano y supondrían un verdadero punto de inflexión porque el plan integral de la Secretaría de Marina era construir una nueva ciudad –el barrio de La Magdalena– que permitiera la habitación de los nuevos habitantes¹⁴. La construcción de todo ello –instalaciones militares, complejo industrial y nuevo casco urbano– fue un proceso lento y costoso que se adentró en las décadas de 1780 y 1790.

La situación de la oficialidad en este periodo de gestación se caracteriza por su superficialidad y transitoriedad. Véase, por ejemplo, cómo en el padrón de 1767 solo aparecen 9 oficiales navales¹⁵. A diferencia de lo que ocurrió en Cartagena y en Cádiz, en donde ya existían núcleos urbanos y entramados sociales plenamente constituidos, la organización de la población ferrolana hasta la década de 1770 se caracterizó por su provisionalidad, lo cual hizo que la estancia de los oficiales fuera temporal y breve, sin mostrar mucho interés por conformar de manera efectiva esa sociedad en construcción. La amplia mayoría de los oficiales de este periodo basó su integración social a través de relaciones con otros oficiales de la Armada y, en menor medida, con otro personal de la institución naval. Entre ellos existían vínculos de muy diverso tipo: compañerismo, amistad, apoyo, reciprocidad, ayuda o, incluso, negocios comunes. Por ejemplo, en 1737 el capitán de fragata Juan Ordán daba permiso a sus *compañeros* –tal y como él definía– Pablo Aguirre, Francisco Cumplido y Domingo Goycoechea para que hicieran todas las gestiones necesarias en Ferrol mientras él marchaba a Madrid a despachar unos asuntos¹⁶.

Uno de los aspectos más interesantes de este periodo es cómo los miembros de la oficialidad naval se ayudaron entre sí en los negocios y las inversiones económicas que llevaban a cabo. En 1759 el alférez de navío Ignacio González efectuaba un poder especial al teniente de navío José Treto Cuadra porque, entre otras cosas, este le había prestado 1500 reales de vellón¹⁷. Algo parecido ocurre en 1767 entre el teniente de fragata Pablo La Cosa Llatazo y el capitán de fragata

¹³ Alfredo MARTÍN GARCÍA, *Población y sociedad del Ferrol y su tierra en el Antiguo Régimen*, Tesis doctoral, Universidade da Coruña, 2001, vol. I, pág. 38.

¹⁴ Alfredo M. VIGO TRASANCOS, “«Esta obra sublime es la señal de un gran rey»: la ciudad-arsenal de Ferrol o el sueño portuario del Marqués de la Ensenada (1747-1756)”, *Cuadernos Dieciochistas*, 17 (2016), págs. 47-71.

¹⁵ MARTÍN GARCÍA, *Población y sociedad...*, vol. II, pág. 583.

¹⁶ Archivo Naval de Ferrol (en adelante ANF), Escribanía de Marina, caja 1, protocolo 1737, s.f.

¹⁷ ANF, Escribanía de Marina, caja 2, año 1759, fols. 96-97.

Felipe González Haedo. El primero firmaba una obligación al segundo por valor de 27000 reales, cantidad que le había prestado para invertir en el comercio de Ferrol y comprar barriles de aguardiente y otros baúles que transportaría en su inminente viaje a Buenos Aires¹⁸. En cualquier caso, más allá de los vínculos de tipo económico, las relaciones que tenían los oficiales eran mayoritariamente de amistad y estrecho apoyo, tal y como muestra en 1762 el teniente de navío Fermín Carasa cuando dio un poder para testar a su esposa, pero estipulaba que los albaceas de su testamento debían ser el marqués de San Saturnino –un oficial de la Armada– y Luis Maestre, sargento de los batallones de Marina¹⁹. La estrecha relación entre los oficiales llegaba incluso a las esposas de estos, ya que ellas se convirtieron en un elemento fundamental de apoyo e, incluso, de protección. Un testimonio de esto nos lo proporciona el teniente de navío Norberto Marrón Gómez de Helgueta²⁰, quien en 1762 dejaba constancia de que vivía en la casa de Flor Álvarez Campana²¹, esposa del capitán de navío Francisco Medina²².

Cabe preguntarse si más allá de esa endogamia relacional en torno al cuerpo militar la oficialidad naval tuvo otros contactos que no pertenecieran al mundo castrense –lo cual sería indicativo del grado de integración–. Los datos obtenidos nos permiten afirmar que se produjo una inmersión en la sociedad civil ferrolana, aunque no muy profundamente. Encontramos casos en los que comerciantes y adinerados asentados en Ferrol entablan estrechas relaciones con oficiales de la Armada por negocios y por afinidad. Por ejemplo, en 1759 Francisco Gazo, un vecino de Ferrol, prestó dinero sistemáticamente a varios oficiales de la Armada que estaban a punto de embarcar hacia América: al alférez de fragata Francisco Javier Rovira 1200 pesos en dinero efectivo; al alférez de fragata Ignacio González, 1000 pesos; al alférez de navío Fidel Eslava, 580 pesos; al alférez de fragata Alonso Valdespino, 1300 pesos; y al teniente de navío Francisco Valdecillas, 1200 pesos. No obstante, lo más ilustrativo es que el mencionado Francisco Gazo contaba con el apoyo y la protección del capitán de navío José San Vicente²³.

Existen otras menciones de relaciones con otros miembros civiles de la sociedad ferrolana, aunque el grado de confianza y cercanía es muy variable. En 1760 el capitán de fragata Alejo Gutierrez de Rubalcaba protocolizó una escritura para

¹⁸ Archivo del Colegio de Notarios de Galicia (en adelante ACNG), Ferrol, protocolo 853, fols. 27-28.

¹⁹ ANF, Escribanía de Marina, caja 3, año 1762, fols. 56-57.

²⁰ ANF, Escribanía de Marina, caja 3, año 1762, fols. 60-62.

²¹ La historiografía de la familia detectó hace tiempo cómo en ciertos grupos sociales se produjo una cohabitación entre compañeros profesionales e incluso de diferentes núcleos familiares en un mismo hogar. En el caso de los oficiales navales, parece que no fue extraño estar hospedado en casa de otro oficial mientras duraba su destino en la ciudad gallega. John MODELL y Tamara K. HAREVEN, “Urbanization and the Malleable Household: An Examination of Boarding and Lodging in American Families”, *Journal of Marriage and the Family*, 35 (1973), págs. 467-479.

²² ANF, Escribanía de Marina, caja 7, año 1772, s.f.

²³ ANF, Escribanía de Marina, caja 2, año 1759, *passim*.

que Ramón Ceballos, *vecino y residente en el Real Astillero de Monte Esteiro*, pudiera cobrar sus sueldos en la Contaduría de Marina cuando él no estaba presente en la ciudad²⁴. Por su parte, el capitán de fragata Juan Valdés mencionaba en 1767 que tenía una estrecha relación con Manuel Veroores Rubio, un comerciante de la ciudad a quien le había arrendado una lonja que el oficial tenía en propiedad²⁵. Por último, el capitán de fragata José Treto Cuadra nombró en dos ocasiones como únicos albaceas a Pedro López de Santiago y Antonio Yanguas, ambos *vecinos y naturales de esta villa de Ferrol*. El primero era *maestre de jarcia de la Real Armada* y el segundo *vecino del Real Astillero de Esteiro*²⁶.

LOS OFICIALES NAVALES ANTE EL AUGE URBANO DEL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII

En los últimos años del siglo XVIII se produjo la definitiva consolidación de Ferrol como núcleo urbano, centro industrial, base militar y nodo comercial. Es destacable el aumento demográfico que fue parejo a este hecho —la población aumenta entre un 190,5% y un 240% en el periodo 1767-1784—²⁷ y la configuración social resultante. Aunque la sociedad ferrolana seguía estando presidida por la Armada, era evidente que se requerían numerosas personas dedicadas al comercio, artesanía, la venta o profesiones liberales. Se dibujaba un mapa social más diverso y heterogéneo, aunque el esquema siguió bastante alejado de la estructura que podían tener otras ciudades —por ejemplo, no contó con una nobleza oligárquica de fuerte raigambre—²⁸. En lo se refiere a la oficialidad, la creciente importancia de la base naval y el crecimiento demográfico llevó a un aumento del número de oficiales que, según los datos de Alfredo Martín, llegó a 243 en 1797²⁹. Este mismo autor señala que el comportamiento social de este grupo estuvo caracterizado por la endogamia y el cierre. A través del examen de los registros parroquiales, determina que el 73,3% de los oficiales que casaron en Ferrol lo hicieron con mujeres que procedían del mismo grupo social o similar

²⁴ ANF, Escribanía de Marina, caja 2, año 1760, s.f.

²⁵ ACNG, Ferrol, protocolo 1049, fols. 19-21.

²⁶ ACNG, Ferrol, protocolo 853, ff. 187-189; ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 6, año 1771, s.f.

²⁷ MARTÍN GARCÍA, *Población y sociedad del Ferrol...*, vol. I, pág. 38.

²⁸ Alfredo MARTÍN GARCÍA, “Espacio urbano, población y sectores profesionales en el Ferrol del Antiguo Régimen”, *Estudios mindonienses*, 18 (2002), págs. 1097-1117; Alfredo M. VIGO TRASANCOS, “Cuando la sombra de un arsenal es alargada. Primeros retratos de la ciudad del departamento de Ferrol en los siglos XVIII y XIX (1782-1850)”, en Juan Calatrava Escobar, Francisco García Pérez y David Arredondo Garrido (coords.), *La cultura y la ciudad*, Granada, Universidad de Granada, 2016, págs. 169-176.

²⁹ MARTÍN GARCÍA, *Población y sociedad del Ferrol...*, vol. II, pág. 583; Alfredo MARTÍN GARCÍA, “La oficialidad de la Armada en el Departamento de Ferrol, 1780-1857”, *Revista de Historia Naval*, 75 (2001), págs. 67-82.

–oficiales del Cuerpo General, oficiales del Ministerio de la Armada, oficiales del Ejército–. Resumidamente, este autor concluye que los oficiales

eran un grupo marcadamente cerrado en sí mismo, con unas elevadas pautas endogámicas que eran fruto de la gran consideración social que disfrutaban ... De la mano de la creación de la sede del Departamento marítimo en Ferrol, la oficialidad de la Armada rápidamente se constituyó en la principal referencia social de la villa... A pesar de esa posición, o sobre todo por eso, los oficiales de la Marina no prestaron especial atención en el siglo XVIII a los oficios concejiles, ya que ellos, como todos los aforados castrenses, tenían muy poco que ver con lo que allí se decidía. Su actitud ante el concejo fue pues de indiferencia cuando no de indisimulado desprecio como miembros de una casta aparte³⁰.

En las tres últimas décadas del XVIII es incuestionable la privilegiada posición que tuvieron los oficiales navales en la sociedad ferrolana. Si bien es cierto que constituían un grupo esencialmente cerrado y endogámico, es necesario indagar con más profundidad sobre el modo en que se situaron estos individuos en el esquema social de la ciudad. Se puede avanzar que las redes de relación más íntimas y cercanas de los oficiales de la Armada se conformaban por otros miembros del cuerpo, aunque también con otros servidores reales y el clero³¹. Esto formaría un primer círculo de sociabilidad que se caracterizaría por lazos de amistad, apoyo y protección. Junto a este, habría un segundo círculo, más periférico, que era igualmente importante para la integración de los oficiales y se componía de otros miembros de la sociedad ferrolana, tales como comerciantes, médicos³² y vecinos relevantes³³.

Una figura interesante que puede servir como ejemplo es Diego Argote Muñoz de Baena, oficial y general de la Armada que ocupó el cargo de gobernador militar de la plaza de Ferrol desde 1770 –primero interinamente y desde 1771 hasta 1794 en propiedad–. Su inclinación casi obsesiva por protocolizar su última voluntad –lo hizo hasta en 18 ocasiones– nos permite hacer un recorrido bastante exhaustivo

³⁰ *Ibidem*, págs. 595-596.

³¹ José María IMÍZCOZ BEUNZA, “Militares ilustrados, parentesco, amistad y afinidades políticas en la formación de élites estatales del siglo XVIII”, en Manuel Reyes García Hurtado (ed.) *Soldados de la ilustración. El Ejército español en el siglo XVIII*, Universidade da Coruña, A Coruña, 2012, págs. 165-214.

³² Mónica AMENEDO COSTA, “Timoteo O’Scalan: vida pública y privada en El Ferrol ilustrado”, *Garoza*, 10 (2010), págs. 9-22.

³³ Esta separación analítica no significa que no hubiera oficiales que mostraran en sus círculos de sociabilidad más inmediato a comerciantes al por mayor. No obstante, es indudable que el grupo de las relaciones sociales estaban dominadas por otros oficiales –la proporción llega al 74%–.

por sus redes de relación más inmediatas en el periodo comprendido entre 1776 y 1809. Diego Argote fue instituido como albacea de tres oficiales diferentes: el teniente general y capitán general del Departamento de Ferrol Antonio González de Arce Paredes Ulloa, el capitán de navío Joaquín Olivares y el capitán de navío Manuel López Bravo³⁴. A lo largo de toda su vida se manifestó muy próximo y cercano con el médico de la Armada Tomás Bernat, a quien manifestó en varias ocasiones su aprecio³⁵. Sin embargo, lo más interesante es observar cuál fue el espectro de personas que fue configurando su entorno social básico. Se puede destacar a Dionisio Sánchez de Aguilera, teniente coronel de los Ejércitos, José Espinosa de los Monteros, comisario de provincia de Marina y tesorero del Departamento, los jefes de escuadra Vasco Morales, José Bustillo y Miguel de Sousa, el Mayor General Joaquín Villalba y los brigadieres Juan Morales y Salvador Chacón³⁶.

Existen multitud de ejemplos que dan muestra del relativo cierre relacional de los oficiales de la Armada en el Ferrol del último cuarto del XVIII. Por ejemplo, en 1772 el capitán de fragata Luis Antonio Maestre efectúa un testamento y deja como albacea al también capitán de fragata Manuel Varona, de quien tenía en su poder 1500 reales. Además, todos los testigos que aparecen en dicho documento son oficiales de la Armada: el capitán de fragata Pablo Lazaña, el capitán de navío Alejo Gutierrez de Rubalcaba, el capitán de navío Juan Antonio Cordero, el sargento mayor de batallones Dionisio Sánchez y el ayudante de batallones Francisco Galiseo³⁷. También conocemos el entorno primario del general José Bustillo, marqués de Castallar, gracias a las disposiciones testamentarias que dejó en 1781, 1794 y 1806. A lo largo de estos años nombró como albaceas al brigadier de la Armada y caballero de Santiago Juan Antonio Cordero, al brigadier y caballero de San Juan José de la Somaglia, al capitán de navío Antonio Gómez de Barreda, al Mayor General del Departamento y al comisario de guerra Bernardino Regueiro. Cabe mencionar que en 1794 y 1806 también fue albacea su hermano, el capitán de navío Fernando Bustillo³⁸.

El carácter marcadamente militar de las redes de relación de los oficiales también se evidencia en un fenómeno que no ocurrió en Cádiz, San Fernando ni Cartagena. Hubo ocasiones en las que los oficiales nombraban como albacea a un oficial de la Armada, pero no instituía a una persona concreta, sino que hacían

³⁴ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 17, año 1794, fols. 32-34; caja 8, año 1777, s.f.; caja 9, año 1776, s.f.

³⁵ ACNG, Ferrol, protocolo 1013, fols.37-40.

³⁶ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, cajas 20, 21, 22, 23; ACNG, Ferrol, protocolos 1013, 1014, 1015, 1021, 1026 y 1029.

³⁷ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 7, año 1772, s.f.

³⁸ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 10, año 1781, s.f.; caja 17, año 1794, fols. 322-324; caja 22, año 1806, fols. 68-69.

referencia a un cargo o un puesto del organigrama naval. Por ejemplo, Máximo Bouchet, que era brigadier de la Armada, establecía como albacea a su esposa, pero, a falta de ella, nombraba al *contador principal que es o fuere del Departamento*³⁹. Algo parecido ocurrió con el teniente general de la Armada y comandante del Departamento de Ferrol José Díaz San Vicente en 1782. En este caso, el general naval nombraba por *mis albaceas y testamentarios ... a mi sobrino don Juan Crisóstomo González de Janguitu y San Vicente, presbítero en la ciudad de Vitoria y a mi criado don Santiago José de Albóniga y por falta de ambos suplico al comandante militar que a mi fallecimiento lo sea de Marina ... me haga la caridad de nombrar los que juzgue desempeñarán este penoso encargo*⁴⁰. Sin embargo, el cargo que más se repitió fue el de Mayor General. Este fue el puesto al que constantemente recurrieron los oficiales que desearon nombrar a una figura abstracta y segura como garante de su última voluntad. Así lo hizo el teniente general y capitán general del Departamento Francisco Javier Melgarejo cuando dijo que uno de sus albaceas debía ser, además de su hijo, uno de sus sobrinos y un amigo, *el Mayor General que fuere*⁴¹.

Hay otro hecho que demuestra cuán importante fueron los oficiales en la construcción de los entornos sociales primarios de la misma oficialidad: en las relaciones y los vínculos esenciales de las esposas, los compañeros fueron piezas esenciales. Ellas confiaron mayoritariamente en los pares de sus maridos para que se encargasen de asuntos privados de gran trascendencia. Por ejemplo, Ana María Arauco, viuda del teniente de fragata Antonio de la Cuadra, nombraba en 1793 como único albacea al teniente de fragata José Saturnino Salcedo⁴². Más interesante es el caso de María Teresa Lamas la Torre, esposa del jefe de escuadra Pedro de Obregón. En 1801 decide protocolizar su testamento y nombra como albaceas a su marido, al marqués de San Saturnino, que en ese momento era jefe de escuadra, y a Dionisio Sánchez de Aguilera, sargento mayor de batallones de Marina⁴³.

Si comparamos lo ocurrido en Ferrol con la situación de Cádiz, San Fernando, Cartagena o Madrid, es posible afirmar que fue en la ciudad gallega donde fue más acusado el cierre social del Cuerpo General de la Armada⁴⁴. Sin embargo, para llegar a comprender el problema es necesario entender el entramado social

³⁹ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 15, año 1791, fols. 163-164.

⁴⁰ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 11, año 1782, s.f.

⁴¹ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 25, año 1819, fols. 163-164, fols. 84-85.

⁴² ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 16, año 1792, fols. 138-139.

⁴³ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 20, año 1801, fols. 275-276.

⁴⁴ Pablo ORTEGA DEL CERRO, *Siluetas de cambio: experiencias de transformación social de la élite naval (siglos XVIII-XIX)*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2017, págs. 519-577; ibídem, "Aproximación a la inserción social de la oficialidad naval en el espacio gaditano, 1725-1900", *Memoria y civilización: anuario de historia*, 21 (2018), págs. 575-610.

ferrolano en su conjunto. La endogamia social de los oficiales puede explicarse, en gran parte, por la inexistencia de un grupo social, o si quiera profesional, que fuera realmente homólogo en estatus y poder. Dicho en otras palabras, la estrechez de la estructura social ferrolana en sus estratos superiores obligó a los oficiales a constituir sus sociabilidades básicas y más inmediatas con otros oficiales de la Armada. Ahora bien, aunque este hecho es innegable, no quiere decir que la oficialidad no tuviera contacto con otros grupos sociales. Por ejemplo, los empleados del Cuerpo del Ministerio de la Armada y otros servidores reales fueron recurrentemente personas afines y cercanas a los oficiales navales –aunque en proporciones bastante reducidas–. El comisario de provincia de Marina y tesorero de la Armada José Espinosa fue el albacea del capitán de navío Gaspar Bezarano en 1778 y del mencionado Diego Argote en 1782⁴⁵. Algo similar ocurrió con el también tesorero de la Armada Tomás Cerviño, quien fue albacea y testigo en los testamentos de los oficiales Francisco Medina y Fermín Carasa⁴⁶.

Más allá de estos sectores, hubo otros grupos que también fueron parte de las redes de relación de los oficiales navales de Ferrol. Dentro de la misma institución naval es posible destacar a los médicos. Desde 1728 se habían constituido en un cuerpo de la Armada y conformaron un grupo relativamente numeroso y relevante, puesto que cada buque de guerra debía llevar a bordo cierto número de médicos y porque en cada Departamento Marítimo se construyó un hospital naval. Si bien es cierto que la relación de los médicos con los oficiales de la Armada fue nula en las otras ciudades navales, la estrechez social de Ferrol pudo provocar este vínculo. El caso más llamativo que se ha detectado ha sido el del médico Tomás Bernat, quien a lo largo de la década de 1770 y 1780 se convirtió en un auténtico nodo de relaciones al aparecer en el testamento de hasta cinco oficiales –Gaspar Bezarano, Antonio González Arce, Joaquín Olivares, Joaquín Gutierrez Varón y Diego Argote–⁴⁷.

Otro grupo destacable que merece una mención especial es el de los comerciantes⁴⁸. El Ferrol de la segunda mitad del siglo XVIII se había convertido en un importante núcleo urbano y, por ende, un gran foco de demanda que necesitó de grandes, medianos y pequeños comerciantes. Los que ejercían al por mayor eran poseedores de un estatus social bastante elevado y, en algunos casos estuvieron muy próximos a los oficiales de la Armada. Por ejemplo, el alférez de

⁴⁵ ACNG, Ferrol, protocolo 1013, fols. 37-40; ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 9, año 1778, s.f.

⁴⁶ ANF, Escribanía de Marina, caja 7, año 1772, s.f.; caja 14, año 1789, fols. 154-155.

⁴⁷ ANF, Escribanía de Marina, caja 8, años 1774 y 1777; caja 8, año 1778; caja 17, año 1794; ACNG, Ferrol protocolo 1013.

⁴⁸ Pegerto SAAVEDRA FERNÁNDEZ, “La renovación de los grupos burgueses en Galicia en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 41 (1993-1994), págs. 195-220; Antonio MELIJE PARDO, “El empresarismo industrial del negociante francés J. Lestache en el Ferrol del siglo XVIII”, *Anuario brigantino*, 20 (1997), págs. 35-50.

navío Juan Cruz de Balfond efectuó un poder general en 1771 por el cual dejaba que Pedro Michel, comerciante de Ferrol, despachara todos sus asuntos. Este procedía de Francia y a lo largo de la segunda mitad del siglo se convirtió en uno de los empresarios más destacados de la ciudad⁴⁹. Por otro lado, el comerciante Ventura Tajonera aparece como albacea y como persona de confianza de Francisca Bravo, viuda del alférez de navío Agustín Salomón, y del brigadier Joaquín Gutiérrez Varón⁵⁰. Este comerciante al por mayor también fue acaparando poder económico en la ciudad tras convertirse en fiscal de rentas, asentista del hospital de la ciudad y participar en el comercio americano como accionista de seguros marítimos. En 1800 aparecía como el mayor contribuyente del concejo⁵¹.

CRISIS Y DECADENCIA EN EL PRIMER CUARTO DEL XIX

El Ferrol moderno había nacido y crecido a lo largo del siglo XVIII a la sombra de la base naval y de la actividad generada por el arsenal y el astillero. Era una ciudad tremendamente dependiente de la política naval y de los recursos del Estado. Es por esto que la crisis experimentada por la Armada a lo largo del primer tercio del siglo XIX tuvo un fortísimo impacto en el entramado social y urbano de Ferrol. Era un tiempo de clara decadencia que se fue agudizando a lo largo de las cuatro primeras décadas del ochocientos. Buen retrato de esta sombría realidad social nos la proporciona el viajero inglés George Borrow, quien recorrió España a lo largo de 1837. A su llegada a Ferrol, este autor escribe:

Apenas entré en esta ciudad se apoderó de mi alma la tristeza. La hierba crecía en las calles; por todas partes me daban en cara las huellas de la miseria. El Ferrol es el gran arsenal marítimo de España, y participa en la ruina de la en otro tiempo espléndida marina española. Ya no pululan en él aquellos millares de carpinteros de ribera que construían las largas fragatas y los tremendos navíos de tres puentes, destruidos casi todos en Trafalgar. Tan solo unos pocos obreros mal pagados y medio hambrientos desperdician allí las horas, y apenas sirven para reparar tal cual guardacostas desmantelado por los tiros de alguna goleta inglesa contrabandis-

⁴⁹ Ofelia REY CASTELAO, "Franceses en el noroeste español, siglos XVII-XVIII: peregrinos, inmigrantes, refugiados", en Anne Dubet y Stéphanie Urdician (coords.), *Exils, passages et transitions. Chemins d'une recherche sur les marges*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2008 pág. 103; idem, "Las burguesías en la Galicia de fines del Antiguo Régimen", en Francisco J. Aranda Pérez (coord.), *Burgueses o ciudadanos en la España moderna*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, págs. 201-256; Alfredo MARTÍN GARCÍA, "La inmigración extranjera a Ferrol durante el siglo XVIII", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 48 (2001), págs. 131-160.

⁵⁰ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 8, año 1774, s.f.; caja 10, año 1781, s.f.

⁵¹ REY CASTELAO, "Las burguesías en la Galicia...", págs. 201-256.

ta de Gibraltar. La mitad de los habitantes de El Ferrol pide limosna; y dicese que no es raro encontrar entre ellos oficiales de marina retirados, muchos de ellos inválidos, a quienes se deja perecer en la indigencia, ya que por la penuria de los tiempos, cobran sus sueldos y pensiones con tres o cuatro años de retraso. Una turba de pordioseros importunos me siguió hasta la posada y aún intentó penetrar en mi habitación. «¿Quién es usted?» pregunté a una mujer postrada a mis plantas, que conservaba en el rostro huellas evidentes de un pasado mejor. «Soy la viuda» me respondió en un muy buen francés «de un valeroso oficial que fue en otros tiempos almirante de este puerto»⁵².

También es muy ilustrativa la sombría imagen que ofrece Moreno Aróstegui, cuando hace un repaso sobre la historia de la ciudad en las décadas de 1810 y 1820:

La falta de pagas a la marina fue en aumento, pues en 1815 se debían ya 58 mensualidades, y el incremento que tomaron los disturbios de América dieron al Ferrol el golpe más falta de su ruina, porque muchas familias que se sostenían con las consignaciones de Ultramar, se vieron privadas de ese recurso. Todas las clases, con muy leves excepciones, sufrían los rigores de la escasez, y los empleados de marina, que más directamente experimentaban las penurias manifestaban pública su descontento. Varios empleados de marina tuvieron que pedir limosna pública y privadamente, y hubo jefes de alta graduación que se encontraron muertos en sus mismas casas, sucumbiendo a la más espantosa necesidad. Las ocupaciones para ganar su sustento los artistas y jornaleros cesaron enteramente y los talleres del arsenal quedaron abandonados. Los diferentes cuerpos de la armada no tenían tampoco ocupación, porque ya no existía un solo buque de guerra en que embarcarlos. El Ferrol presentaba el espectáculo más desgarrador⁵³.

Respecto a inserción social de los oficiales, es posible advertir claros rasgos de continuidad, aunque con mutaciones que resultan interesantes. Como colectivo social, los oficiales seguían siendo un grupo cerrado sobre sí mismo, puesto

⁵² BORROW, George, *La Biblia de España o viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las escrituras por la Península*, Madrid, Editor Jiménez-Fraud, 1842, tomo II, págs. 238-239.

⁵³ JOSÉ MONTERO ARÓSTEGUI, *Historia y descripción de la ciudad departamento naval del Ferrol*, Madrid, Imprenta Beltrán y Viñas, 1859, págs. 170-171

que la mayor parte de los contactos, redes de apoyo y reciprocidad se constituían a partir de otros oficiales. También es necesario señalar, tal y como hizo Alfredo Martín, que el número de miembros del cuerpo de oficiales disminuyó, ya que en el padrón de 1830 solo se contabilizaron 171⁵⁴. Este mismo autor afirma que durante la primera mitad del siglo XIX la oficialidad siguió mostrándose como un cuerpo cerrado, ajeno prácticamente a la vida social local: *solamente en el siglo XIX, en momentos muy concretos, relacionados todos ellos con los levantamientos liberales, ocuparon esos cargos [concejiles] y, en menor medida, algunos militares retirados vieron en su presencia en el concejo una forma de no perder del todo su protagonismo en la sociedad*⁵⁵. Véase como ejemplo representativo el caso de Pedro Quevedo Hoyos, capitán de fragata de la Armada, que en 1816 protocoliza su testamento dejando como únicos albaceas a su hermano, al capitán de navío Ramón Sierra Donesteve y al teniente de fragata Joaquín de Vierna⁵⁶.

Aunque el cierre del grupo es un hecho evidente y predominante, es necesario indicar que las redes de relación de los oficiales se fueron conformando durante estos años, cada vez con mayor intensidad y evidencia, con funcionarios civiles de la propia Armada –Cuerpo del Ministerio– y de otras instituciones estatales. Es durante este primer tercio del ochocientos cuando se produce una clara mixtura entre los servidores militares y civiles de la Armada, tal y como representa el teniente de navío José Giamini. Este oficial había nombrado como albacea al oficial jubilado del Ministerio de Marina Felipe de Río, pero en 1819 tiene que realizar un codicilo porque el mencionado Felipe se había marchado a vivir a Lugo. En su lugar nombra a Pablo Baleato, *oficial cuarto del Ministerio de Marina y vecino de esta plaza*⁵⁷.

También es destacable el aumento y fortalecimiento del clero dentro de las redes de relación de los oficiales ferrolanos. Aunque en el setecientos diversos curas aparecen muy próximos al Cuerpo General, fue en el primer ochocientos cuando se presencia un aumento y un mayor protagonismo. Por ejemplo, el teniente de navío Santiago Novo nombró como cumplidor y como testamentario a Pedro Pardo de Legó, presbítero y teniente castrense de la parroquia de San Julián⁵⁸. Algo parecido ocurre con el capitán de navío Francisco Javier Labandiera Montenegro. En 1819 este oficial declaraba que el párroco castrense José María Rubio Pita da Veiga tenía un encargo privado para gestionar cierta cantidad de dinero. También se convierte en albacea testamentario, pero junto a la hermana del oficial

⁵⁴ Martín García, *Población y sociedad del Ferrol...*, vol. II, pág. 584.

⁵⁵ *Ibidem*, pág. 596.

⁵⁶ ACNG, Ferrol, protocolo 1756, fols. 30-32

⁵⁷ ACNG, Ferrol, protocolo 1929, fol. 2.

⁵⁸ ACNG, Ferrol, protocolo 2044, fols. 88-92.

y a Bartolomé Blanco de Andrade⁵⁹. La mayor interdependencia de los oficiales navales con el clero durante estos años puede llegar a entenderse por la privilegiada posición que tuvo el sector religioso en un tiempo en el que la estructura social de la ciudad había sido fuertemente trastocada. Se convertirán en elementos seguros y estables de una configuración social movедiza, tal y como atestigua el caso de Joaquín Somoza. Las diligencias necesarias para corroborar el testamento de este brigadier de la Armada fueron hechas en su totalidad por el clero, especialmente por José Belón, cura párroco, y por Juan Fernández, cura párroco de San Julián⁶⁰.

La mutación más reseñable de este primer tercio del XIX es la relativa y selectiva apertura a otros sectores sociales ajenos a la Armada y al mundo castrense⁶¹. Los comerciantes al por mayor constituyen posiblemente el mejor ejemplo. En este periodo los oficiales se apoyaron con mayor regularidad en comerciantes y propietarios, pero no solo por los recursos económicos y por compartir negocios, sino también por un aumento de complicidad. Por ejemplo, el teniente general de la Armada y Capitán General del Departamento de Ferrol Francisco Javier Melgarejo protocolizaba un testamento 1818 en el que nombraba como albaceas a su hijo, a su sobrino político, al Mayor General que hubiere a su muerte y a Manuel Zuazo⁶². Este último era una relevante figura del Ferrol de finales del XVIII y comienzos del XIX por los negocios que había emprendido y por los cargos que adquirió. Se había enriquecido con el tráfico mercantil y llegó a convertirse en oficial mayor de aduanas en Ferrol⁶³. Por otro lado, en 1821 se abre el testamento del teniente de fragata y maestro de la Academia de Guardias Marinas Manuel Gallego. Los testigos llamados para las pertinentes diligencias fueron el capitán de navío Felipe Acevedo, *el vecino y del comercio* Gerónimo Reguera y el capitán de fragata Luis Arana⁶⁴. Finalmente, también es relevante el nombramiento de albaceas que hace el brigadier de la Armada Manuel Meneses Toledo en 1813⁶⁵. Este oficial escoge a su mujer, al capitán de fragata José Pose y a Cayetano Torno,

⁵⁹ ACNG, Ferrol, protocolo 1759, fols. 203-206.

⁶⁰ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 26, año 1811, fols. 16-21.

⁶¹ Es destacable el número y calidad de trabajos realizados sobre las sociabilidades gallegas en la Edad Contemporánea, y muy especialmente del siglo XIX. Destacan Gérard BREY, "Aproximación a la sociabilidad popular en las ciudades gallegas (1833-1914)", *Estudios de Historia Social*, 50-51 (1989), págs. 223-236; José María CARDESÍN DÍAZ, "Redes de relaciones y estructura política formal. Parentesco y sistema político en la España del S. XIX", en Xavier Roigé i Ventura (coord.), *Perspectivas en el Estudio del Parentesco y la Familia*, Santa Cruz de Tenerife, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, 1993, págs. 127-136.

⁶² ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 25, año 1818, fols. 84-85.

⁶³ REY CASTELAO, "Las burguesías en la Galicia...", pág. 215; *Guía mercantil de España, año 1829, por orden del Rey Nuestro Señor y el Real Consulado de esta capital*, Madrid, Imprenta I. Sancha, 1829, pág. 424; *Estado General de la Real Hacienda, año 1797*, Madrid, Imprenta Real, 1797, pág. 83.

⁶⁴ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 26, año 1821, fols. 16-18.

⁶⁵ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 25, año 1813, fols. 84-85.

quien era un relevante comerciante y propietario de la plaza ferrolana que en 1820 se convirtió en alcalde constitucional⁶⁶.

Un hecho representativo de esta relativa apertura social de los oficiales lo encontramos en 1811. Este año se protocolizaron diversas escrituras de pago por las cuales un heterogéneo sector de la sociedad ferrolana se comprometía a pagar la manutención de los hijos de un cierto número de oficiales que estaban formándose en la Academia de Guardias Marinas⁶⁷. Por ejemplo, el comerciante José Alcina Guitart respaldaba al guardiamarina Juan José Mozo de la Torre, hijo del capitán de navío Joaquín Mozo, y al cadete Victoriano Díaz Herrera. El guardiamarina José Bermúdez de Castro Pardo fue sostenido por Nicolás María Riobo, vecino de Ferrol que, además de empresario, fue regidor de la ciudad a comienzos del ochocientos. El mencionado comerciante Gerónimo Reguera fue quien firmó la escritura de asistencia del guardiamarina Antonio Justo Barcáiztegui, hijo de un capitán de navío, y de Nicolás de Manterola, hijo de otro capitán de navío. Finalmente, el escribano de Marina Domingo Antonio Vázquez fue quien respaldó a los hermanos Ramón y Victoriano López Llano, hijos de un capitán de navío⁶⁸.

LA POSICIÓN DE LOS OFICIALES EN LA RECONFIGURACIÓN SOCIAL DESDE 1830

A partir de la década de 1830, y especialmente desde 1840 y 1850, la ciudad experimentó un resurgir y entró en una etapa de crecimiento que fue más o menos constante hasta finales de siglo⁶⁹. La razón principal de este hecho se encuentra en la reactivación de la Marina durante los ministerios de Francisco Armero (1844-1847), el marqués de Molins (1847-1851) y los gobiernos de la Unión Liberal⁷⁰. La reconstrucción de las escuadras, la reformulación del Cuerpo General y la regeneración del arsenal desencadenaron multitud de movimientos de crecimiento en la ciudad –demográfico, comercial, económico, cultural...–. La transformación urbana y social de Ferrol de mediados de siglo parecía espectacular si atendemos a los testimonios de sus contemporáneos:

⁶⁶ MONTERO ARÓSTEGUI, *Historia y descripción...*, pág. 659.

⁶⁷ Alfredo MARTÍN GARCÍA, “Educación y cultura en El Ferrol ilustrado: la Academia de Guardias Marinas”, en Juan Jesús Bravo Caro y Siro Villas Tinoco (eds.), *Tradición versus innovación en la España moderna*, Málaga, Universidad de Málaga, 2009, vol.2, págs. 849-868; José María SÁNCHEZ CARRIÓN, “La división de la Compañía de Guardia Marinas de Cádiz y la creación de las subalternas en Ferrol y Cartagena en 1776”, *Revista de Historia Naval*, 104 (2009), págs. 49-76.

⁶⁸ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 24, año 1811, *passim*.

⁶⁹ Alberto LOZANO COURTIER, *La moderna construcción naval militar en Galicia: el arsenal de Ferrol 1880-1936*, Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 1998.

⁷⁰ Fernando BORDEJÉ MORENCOS, *Crónica de la Marina española en el siglo XIX, 1800-1868*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1999.

la vida que recibieron después sus arsenales le han colocado en una ventajosa situación... El fomento que desde 1847 tuvo la armada española, y principalmente los arsenales del Ferrol, fue transformando la fisionomía del pueblo. Ya no era el Ferrol aquella villa que por tanto tiempo sufrió los horrores de la más espantosa miseria, cuando había año que solo dos pagas recibían las clases de la marina. Principiaba, sí, a ser aquel Ferrol cuyo nombre era tan halagüeño para los españoles, cuando de sus magníficos arsenales salían las numerosas escuadras que hacían temible el pabelón nacional en todos los mares. Las portas y composición de los diques, la reparación y reedificación de las gradas y edificios del arsenal, el nuevo varadero y la construcción y armamento de la corbeta Ferrolana, del bergantín Pelayo y de la fragata transporte Santacilia, propiciaron a dar nueva vida a aquellos establecimientos. Pero aquel fomento tomó mayores proporciones cuando encargado el marqués de Molins del ministerio de marina, se emprendieron a la vez obras de mayor extensión ... Hermosa era la vista que presentaba el arsenal del astillero. Multitud de obreros se ocupaban en los trabajos y el corazón se llenaba de alegría al contemplar la construcción de cinco buques... Los grandes acopios de maderas que se hicieron atrajeron al puerto multitud de buques extranjeros de las naciones del Norte; la población creció rápidamente y la afluencia de forasteros y de personas notables era inmensa para ver los trabajos y maniobras del arsenal. Al mismo tiempo se construían los edificios y montaban los talleres de la nueva y única factoría de máquinas de vapor de la armada española ... Promovíese la construcción de carreteras para constituir al Ferrol en una bella plaza mercantil... La propiedad tomó un rápido aumento, y todas las industrias y profesiones recibieron la vida que les faltaba⁷¹.

La reactivación de la Armada y la potenciación socioeconómica de la ciudad realzó la posición de la oficialidad naval dentro de la sociedad ferrolana⁷². No obstante, tal y como señala Alfredo Martín, el número de oficiales no creció excesivamente –de los 171 de 1830 se pasó a 176 en 1857–⁷³. En cualquier caso, es importante subrayar que la estructura social se fue diversificando y fueron emergiendo una constelación de grupos que era bastante representativa de la nueva

⁷¹ MONTERO ARÓSTEGUI, *Historia y descripción...*, págs. 207-210.

⁷² MARTÍN GARCÍA, “La oficialidad de la Armada...”.

⁷³ A través del estudio del *Estado General de la Armada* de 1850, hemos podido comprobar que el número de oficiales destinados en Ferrol era de 107, pero únicamente 20 tenían residencia efectiva en la ciudad. El resto se encontraba trasladado por el servicio o vivían con permiso en otra ciudad.

sociedad que se estaba configurando⁷⁴. Por lo que respecta a la oficialidad naval, es posible afirmar que se dio un cambio más que reseñable, pero se produjo de forma gradual a lo largo de los años 1830, 1840 y 1850. En la primera de estas décadas los rasgos de continuidad dominan: el Cuerpo General se conforma como un grupo social relativamente endogámico, pero abierto muy selectivamente a otros cuerpos de la Armada y de la sociedad. Por ejemplo, en 1831 el brigadier de la Armada Joaquín Mozo nombraba como tutor de sus hijos al capitán de brigadas de artillería de Marina Francisco Galván. Este nombramiento era en realidad un gesto simbólico puesto que, como señala el propio oficial, sus hijos eran mayores de edad y no requerían de una tutoría. Los albaceas fueron los hijos y el mencionado Francisco Galván⁷⁵. El cierre del grupo también puede apreciarse en el comportamiento de las esposas y viudas de los oficiales, quienes perpetuaron el hermetismo. Josefa Salomón, hija del teniente de fragata Jaime Salomón, nombraba como albaceas en 1837 a los brigadieres Juan Donesteve, Melchor Pérez del Camino, *al Mayor General que sea de este Departamento* y a Pablo Calvo, oficial del Ministerio de Marina⁷⁶.

A partir de las décadas de 1840 y 1850 se producirá un doble movimiento en las redes de relación de la oficialidad naval de Ferrol. Por un lado, sus vínculos con otros oficiales permanecerán muy fuertes e incluso, se reforzará la sociabilidad en torno a la institución castrense, puesto que también se potenciarán las relaciones con otros cuerpos de la Armada –Cuerpo del Ministerio o Intendencia, médicos, cuerpo jurídico, capellanes–⁷⁷. Por otro lado, se produce una decidida y explícita apertura a la sociedad ferrolana, pero únicamente a los grupos e individuos que pueden ser considerados como de estratos altos y medios-altos en la estructura social de la ciudad –comerciantes al por mayor, propietarios, profesionales liberales–. Que los oficiales continuaran reproduciéndose como grupo social a través de una densa red de relaciones no debe ser considerado como un comportamiento extraño. La Armada seguía constituyendo la columna vertebral de la sociedad ferrolana. Además, el estrecho trato entre oficiales por sus obligaciones profesionales, así como por la pequeñez del núcleo urbano, permite entender por qué confiaron recíprocamente para asuntos privados y de máxima importancia en sus vidas. Por ejemplo, el jefe de escuadra Melchor Pérez del Camino escribía su

⁷⁴ Gérard BREY, “Construcción naval, obreros y conflictos sociales en el Ferrol a finales del siglo XIX”, *Estudios de Historia Social*, 30 (1984), págs. 79-148; Manuela SANTALLA LÓPEZ, *La familia obrera, Ferrol 1750-1936*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1995.

⁷⁵ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, cajas 28 y 29, años 1831 y 1835, *passim*.

⁷⁶ ACNG, Ferrol, protocolo 2395, fols. 440-442.

⁷⁷ El corporativismo es uno de los aspectos esenciales de la sociedad decimonónica y uno de los elementos básicos para entender la configuración de la sociedad de esta centuria. Véase FRANCISCO VILLACORTA BAÑOS, *Profesionales y burócratas: estado y poder corporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*, Madrid, Siglo XXI, 1989.

testamento en 1845 y en él dejaba como únicos albaceas al brigadier Ignacio Reguera, al capitán de navío y Mayor General Joaquín Mozo Osorno y al capitán de fragata y ayudante del comandante Antonio Sollozo⁷⁸.

El Cuerpo del Ministerio o de Intendencia de la Armada siempre constituyó un grupo subordinado al Cuerpo General, pero era un sector importantísimo dentro de la Marina y de la sociedad ferrolana. Desde el siglo XVIII oficiales de guerra y oficiales de la administración entablaron fuertes relaciones, posiblemente por la cercanía profesional y social. Sin embargo, a partir de la década de 1840 la unión de ambos grupos aumenta, apareciendo una reciprocidad más que significativa. Por ejemplo, el capitán de navío Pablo Amado testaba en 1857 y los testigos llamados para corroborarlo –debían ser personas muy cercanas al difunto– fueron el brigadier Joaquín Mozo, Miguel Arias Salgueiro, comisario ordenador honorario de Marina, Pedro Rosas, comisario retirado de guerra de Marina, Pedro José Alonso, capellán del Hospital de Caridad de la ciudad, y Ramón Bahamonde, oficial primero del cuerpo administrativo de la Armada⁷⁹. Algo muy parecido ocurrió con Francisca León Córdoba, viuda del capitán de fragata José Joaquín Losada, quien se apoyó fundamentalmente en Alejandro Lacalle, Miguel Salgado, ambos oficiales del Ministerio de Marina, y Rafael Salgado Araujo, capitán de infantería⁸⁰.

Dentro de la Armada también los miembros del cuerpo jurídico forjaron una fuerte relación con los oficiales navales. Se trata de un grupo cuya relevancia dentro de la Marina y la sociedad aumentó enormemente y acabaron por investirse de un alto estatus social. La creciente burocratización y legislación permitió que los expertos en leyes comenzaran a ocupar puestos centrales en numerosas redes de relación de Ferrol y de España en general. Por ejemplo, el jefe de escuadra y comandante general del Departamento de Ferrol Juan de Dios Sotelo Machín, quien además era senador del Reino y gran cruz de Isabel La Católica, utilizó como testigos de su testamento a Francisco de la Rosa, Mayor General del Departamento, a Antonio Martín Villalón y a José María de Rivero, Auditor y Fiscal del Departamento⁸¹. Algo semejante ocurrió con el Vicealmirante Rafael Legobien Autrán en 1869, quien confió el albaceazgo de su testamento a los brigadieres Pedro Carvajal y Ramón Piñero y al Fiscal del Departamento de Ferrol Pedro Mille⁸². También es posible destacar una creciente relación con el cuerpo sanitario de la Armada y muy especialmente con los médicos. Así se muestra en el testamento que el capitán de fragata Juan Sixto realizó en 1857. Este oficial nombró

⁷⁸ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 31, año 1845, fols. 46-47.

⁷⁹ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 36, año 1857, fols. 525-527.

⁸⁰ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 31, año 1847, fols. 60-61.

⁸¹ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 32, año 1851, fols. 7-8.

⁸² ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 45, año 1869, fols. 229-231.

como albaceas al capitán de navío Ramón Piñeiro y al primer médico del cuerpo José Echevarría⁸³.

El aspecto más interesante de la integración social en el ecuador del ochocientos es la selectiva, aunque decidida, apertura que efectúa la oficialidad naval hacia grupos emergentes no castrenses que se sitúan entre los estratos medios y altos de la sociedad ferrolana⁸⁴. Este fenómeno comienza a mostrarse con claridad en 1840 a través de casos como el de Antonio Eularte, teniente de navío, y el comerciante Felipe García Sueiro. El oficial hacía su testamento en 1848 y establecía como albacea a su esposa. En caso de que ella muriera antes instituía como tal al mencionado vecino, quien era tratante en la ciudad y llegó a convertirse en concejal⁸⁵. Más llamativo es el caso de Feliciano González, un comerciante ferrolano con compañía propia que emergió en la década de 1840 como un punto nodal en las redes de varios oficiales navales. El brigadier Eduardo Mosquero le nombra único albacea y señala que *a costa de mi herencia haga lo que tengo estipulado*. Este encargo nos permite ver con claridad que era una persona de máxima confianza⁸⁶. También fue el testigo del citado capitán de fragata Juan Sixto en 1857⁸⁷.

A partir de 1850 y 1860 estos vecinos pertenecientes a las clases medias-altas de la sociedad ferrolana comenzaron a aparecer con mayor frecuencia en las redes de relación de la oficialidad naval. Antonio Ignacio Fernández, que era comerciante y encargado del consulado de Austria, Prusia, Rusia, Suecia y Noruega en Ferrol, se convirtió en albacea del capitán de navío Pedro Antonio Gould y Josefa Salomón López –hija del mencionado Jaime Salomón—⁸⁸. Domingo Calvo San Juan, un comerciante relevante de Ferrol que había comenzado como piloto en la Armada, fue nombrado albacea fideicomisario de Teresa Guas, viuda del capitán de fragata Gabriel Castillo en 1865⁸⁹. En otros casos, estos comerciantes aparecían como testigos de los numerosos protocolos notariales dictados por los oficiales, tal y como ocurrió con el capitán de fragata José Rey Suárez y el comerciante José Feijó en 1866 o con el capitán de fragata Eduardo Vila León y el comerciante Santiago Montenegro Villamar en 1865⁹⁰.

Junto a estos individuos que ejercían actividades económicas, la unión entre los oficiales y las clases medias también se atestigua en el conjunto de profesio-

⁸³ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 36, año 1857, fols. 242-244.

⁸⁴ Elvira LINDOSO TARO, “A la sombra del arsenal: la oferta empresarial ferrolana en el siglo XIX”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 119 (2006), págs. 271-304.

⁸⁵ ACNG, Ferrol, protocolo 2384, fols. 69-72.

⁸⁶ ACNG, Ferrol, protocolo 2405, fols. 254-255; protocolo 2384, fols. 16-17.

⁸⁷ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 36, año 1857, fols. 242-244.

⁸⁸ ACNG, Ferrol, protocolo 2408, fols.413-414; protocolo 2410, fols. 61-66.

⁸⁹ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 41, año 1865, fols. 87-89.

⁹⁰ ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 44, año 1866, fols. 262-265; caja 42, año 1865, fols. 402-407.

nales liberales que estuvieron muy cercanos a la oficialidad. Destaca en este grupo el licenciado José Díaz de Castro, abogado ferrolano que más tarde se convirtió en promotor fiscal. Fue uno de los albaceas del capitán de navío José Morgado en 1855, también fue albacea del teniente de navío Alejandro Frías Salgado y su mujer Teresa Menéndez en 1865 y fue albacea sustituto de Ventura Autelo, viuda del teniente de navío Fernando Bienvenida⁹¹. Existen otros muchos ejemplos que dan cuenta de la heterogénea naturaleza de este estrato social y de cómo las redes de relación de la oficialidad naval se fueron abriendo y acomodándose a las nuevas jerarquías sociales. El profesor de Farmacia Felipe Romero fue uno de los testigos del testamento del oficial Juan Sixto, junto con el mencionado comerciante Feliciano González⁹². Por otro lado, Ambrosio Cuevas y José Hernán Martínez, ambos procuradores de causas, fueron los testigos del mencionado José Rey junto con el comerciante José Feijó. Finalmente, y para concluir, se puede mencionar el testamento realizado en 1865 por el teniente de navío Alejandro Frías Salgado. Este documento es interesante porque los testigos conforman una sugerente muestra de esta constelación de clases medias que fueron emergiendo en el Ferrol de la segunda mitad del ochocientos. Junto a Luis Fraga, médico titular de la ciudad, aparece Antonio de Soto, perito agrimensor. También participaba Francisco Rodríguez de Arriola, procurador de Marina, si bien el rasgo más interesante es que todos ellos, junto a los cargos mencionados, se definieron como *propietarios*, concepto esencial por aquel momento para cualquiera que quisiera representarse como sujeto relevante y de distinción en sociedad.

CONCLUSIONES

Una de las principales conclusiones es que la oficialidad naval en Ferrol conformó a lo largo del periodo 1740-1870 un grupo relativamente cerrado. Es incontestable que la gran mayoría de las redes de relación se conformaron esencialmente por otros oficiales. El hermetismo del grupo también se aprecia en el conjunto de vínculos que la oficialidad tuvo con otros cuerpos de la institución naval, especialmente el administrativo, médicos y, ya en el siglo XIX, con el cuerpo jurídico. Por tanto, se puede decir que el cierre de este grupo se produjo en dos niveles: por un lado, con el mismo sector de oficiales de guerra y militares; y, por otro lado, con otros grupos que servían en la Armada pero eran civiles.

En cualquier caso, este fenómeno se debe examinar con cautela porque a lo largo de este periodo no se puede hablar de un mismo tipo de cierre social. Las causas y las formas que adoptó este hecho fueron varias y cambiaron a lo largo

⁹¹ ACNG, Ferrol, protocolo 2413, fols. 118-119; ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 41, año 1865, *passim*.

⁹² ANF, Escribanía de Marina de Ferrol, caja 36, año 1857, fols. 242-244.

del tiempo. Sintéticamente, se pueden diferenciar cuatro grandes etapas: la primera se desarrolla desde la década de 1730-1740 hasta el comienzo del último cuarto del siglo, y corresponde con la emergencia y construcción del Ferrol moderno y la lenta implantación del Cuerpo General; la segunda, entre 1770 y 1800 aproximadamente, coincide con el apogeo de la base naval ferrolana y el momento en el que la oficialidad se corona como grupo rector de la estructura social; en la tercera, periodo de crisis a lo largo del primer tercio del XIX, la endogamia del grupo se produce a todos los niveles, aunque se advierten grietas en el sistema social que son cada vez más relevantes; y la cuarta, que corresponde con el segundo tercio del ochocientos, es un tiempo en el que se produce una apertura social del grupo, aunque manteniendo en gran medida una naturaleza cerrada.

Es destacable el contacto que tuvieron los oficiales con grupos económicos, especialmente comerciantes al por mayor e inversores. No obstante, esto no fue un hecho aislado ni único de Ferrol: los oficiales de la Armada de Cartagena y especialmente de Cádiz constituyeron a lo largo del setecientos y ochocientos relevantes redes con comerciantes americanos. En cualquier caso, es interesante observar cómo la apertura social del grupo fue adoptando formas diferentes a lo largo del periodo. A mitad del XVIII la relación con los comerciantes comenzó como algo meramente instrumental: eran los escasos individuos que podían proveer cantidades de dinero relevantes en la plaza ferrolana. Conforme avanzó el siglo, los comerciantes al por mayor se consolidaron como grupo dentro de la estructura social ferrolana y entablaron una relación relativamente estrecha con la oficialidad. En este momento no solo eran agentes de negocios, sino también amigos y estrechos compañeros que compartían el ocupar los estratos más altos de la sociedad ferrolana.

Durante el primer tercio del siglo XIX, la ciudad experimentó una profunda crisis y la oficialidad naval se replegó. Fue un tiempo de reajustes, pero también un periodo de profundos cambios: las viejas barreras sociales se fueron difuminando lentamente y fue aflorando un nuevo orden social. Por esta razón los oficiales de la Armada de estos años mantendrán algunos contactos con los sectores económicos de la ciudad y con grupos que anteriormente eran considerados claramente inferiores, tales como los escribanos o médicos. A partir de la década de 1840 una nueva sociedad cristaliza y Ferrol experimenta un destacable resurgir gracias a la reactivación de la Marina de guerra y los astilleros. La oficialidad naval continuó reproduciendo sus relaciones en torno al mundo castrense, aunque se fue abriendo a nuevos estratos que estaban emergiendo con gran fuerza en la estructura social ferrolana. Desde entonces, la integración social de los oficiales también se conformará por miembros de ese heterogéneo grupo –usualmente denominado “clases medias”– conformado por comerciantes al por mayor, propietarios, empresarios, abogados, médicos, administradores y otros funcionarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Amenedo Costa, Mónica, “Ferrol en la documentación oficial británica del siglo XVIII”, *Anuario brigantino*, 31 (2008), págs. 81-90.
- Amenedo Costa, Mónica, “Timoteo O’Scalan: vida pública y privada en El Ferrol ilustrado”, *Garoz*, 10 (2010), págs. 9-22.
- Bertrand, Michel, “De la familia a la red de sociabilidad”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, 6 (2012), págs. 47-80.
- Bertrand, Michel, Sandro Guzzi-Heeb y Claire Lemercier, “Introducción: ¿en qué punto se encuentra el análisis de redes en Historia?”, *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 21-1 (2011), págs. 1-12.
- Bordejé Morencos, Fernando, *Crónica de la Marina española en el siglo XIX, 1800-1868*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1999.
- Borrow, George, *La Biblia de España o viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las escrituras por la Península*, Madrid, Editor Jiménez-Fraud, tomo II, 1842.
- Brey, Gérard, “Construcción naval, obreros y conflictos sociales en el Ferrol a finales del siglo XIX”, *Estudios de Historia Social*, 30 (1984), págs. 79-148.
- Brey, Gérard, “Aproximación a la sociabilidad popular en las ciudades gallegas (1833-1914)”, *Estudios de Historia Social*, 50-51 (1989), págs. 223-236.
- Cardesín Díaz, José María, “Redes de relaciones y estructura política formal. Parentesco y sistema político en la España del S. XIX”, en Roigé i Ventura, Xavier (coord.), *Perspectivas en el Estudio del Parentesco y la Familia*, Santa Cruz de Tenerife, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, 1993, págs. 127-136.
- Crespo Solana, Ana, “La reforma de la Marina española en tiempos de Felipe V: luces y sombras de un debate historiográfico”, *Mágina: Revista Universitaria*, 12 (2004), págs. 11-24.
- Erickson, Bonnie H., “Social Networks and History. A Review Essay”, *Historical Methods*, 30-3 (1997), págs. 149-157.
- Granados Loureda, Juan A., “Un arsenal para el Rey. Ferrol, siglos XVI-XVIII”, en Naya, Salvador (coord.), *Cátedra Jorge Juan: ciclo de conferencias curso 2013-2014*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2015, págs. 81-95.
- Gribaudo, Maurizio, “Le savoir des relations: liens et racines sociales d’une administration dans la France du XIXe siècle”, *Le Mouvement social*, 228 (2009), págs. 9-38.
- Gribaudo, Maurizio y Alain Blum, “Des catégories aux liens individuels: analyse statistique de l’espace social”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 45-6 (1990), págs. 1365-1402.
- Guereña, Jean-Louis, “Espacios y formas de la sociabilidad en la España Contemporánea”, *Hispania*, 214 (2003), págs. 409-413.
- Guereña, Jean-Louis (ed.), *Cultura, ocio, identidades. Espacios y formas de sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018.
- Guiroa de Vierna, Ángel, “Organización de la Armada durante el reinado de Felipe V: diferencias y semejanzas con la británica”, *Revista de Historia Naval*, 18 (1987), págs. 73-87.
- Guzzi-Heeb, Sandro, “Politica, reti sociali e riproduzione dello spazio in una valle alpina svizzera: Bagnes, 1700-1900”, *Popolazione e Storia*, 2 (2012), págs. 41-65;
- Imizcoz Beunza, José María, “Militares ilustrados, parentesco, amistad y afinidades políticas en la formación de élites estatales del siglo XVIII”, en García Hurtado, Manuel Reyes (ed.) *Soldados de la ilustración. El Ejército español en el siglo XVIII*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2012, págs. 165-214.

- Imízcoz Beunza, José María, “El capital relacional. Relaciones privilegiadas y redes de influencia en el Estado español del siglo XVIII”, en Imízcoz Beunza, José María y Oliveri Korta, Oihane (eds.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Madrid, Sílex ediciones, 2010, págs. 227-281.
- Latour, Bruno, *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Lemercier, Claire, “Analyse de réseaux et histoire”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 52-2 (2005), págs. 88-112.
- Lindoso Tato, Elvira, “A la sombra del arsenal: la oferta empresarial ferrolana en el siglo XIX”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 119 (2006), págs. 271-304.
- Lozano Courtier, Alberto, *La moderna construcción naval militar en Galicia: el arsenal de Ferrol 1880-1936*, Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 1998.
- Lozano Rodríguez, Francisco José, González Sánchez, Pedro y Martínez Cortés, Antonio, *La Marina y la ría de Ferrol*, Ferrol, Club de Prensa, 1997.
- Marcelino Travieso, José (dir.), *La Marina. Revista científica, militar, administrativa, histórica, literaria, política y de comercio*, Madrid, Imprenta Fortanet, tomo I, 1856.
- Martín García, Alfredo, “Educación y cultura en El Ferrol ilustrado: la Academia de Guardias Marinas”, en Bravo Caro, Juan Jesús y Villas Tinoco, Siro (eds.), *Tradición versus innovación en la España moderna*, Málaga, Universidad de Málaga, 2009, vol. 2, págs. 849-868.
- Martín García, Alfredo, *Demografía y comportamientos demográficos en la Galicia Moderna: la villa de Ferrol y su tierra, siglos XVI-XIX*, León, Universidad de León, 2005.
- Martín García, Alfredo, *Una sociedad en cambio: Ferrol a finales del Antiguo Régimen*, Ferrol, Embora, 2003.
- Martín García, Alfredo, “Espacio urbano, población y sectores profesionales en el Ferrol del Antiguo Régimen”, *Estudios mindonienses*, 18 (2002), págs. 1097-1117.
- Martín García, Alfredo, “La inmigración extranjera a Ferrol durante el siglo XVIII”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 48 (2001), págs. 131-160.
- Martín García, Alfredo, “La oficialidad de la Armada en el Departamento de Ferrol, 1780-1857”, *Revista de Historia Naval*, 75 (2001), págs. 67-82.
- Martín García, Alfredo, *Población y sociedad del Ferrol y su tierra en el Antiguo Régimen*, Tesis doctoral, Universidad de La Coruña, 2001.
- Maza Zorilla, Elena, “Sociabilidad e historiografía en la España Contemporánea”, *Ayer*, 42 (2001), págs. 241-252.
- Meijide Pardo, Antonio, “El empresarismo industrial del negociante francés J. Lestache en el Ferrol del siglo XVIII”, *Anuario brigantino*, 20 (1997), págs. 35-50.
- Merino, José P., *La Armada Española en el siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981.
- Modell, John y Hareven, Tamara K., “Urbanization and the Malleable Household: An Examination of Boarding and Lodging in American Families”, *Journal of Marriage and the Family*, 35 (1973), págs. 467-479.
- Montero Aróstegui, José, *Historia y descripción de la Ciudad y Departamento Naval del Ferrol*, Madrid, Imprenta Beltrán Viña, 1859.
- Moutoukias, Zacarias, “La notion de réseau en histoire sociale: un instrument d’analyse de l’action collective”, en Castellano, Juan L. y Dedieu, Jean P. (coords), *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l’ancien régime*, Paris, CNRS Editions, 2003, págs. 231-245.

- Moutoukias, Zacarias, “Des liens sociaux à l’ordre politique: réflexions pour une approche relationnelle des institutions”, *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 101 (2013), págs. 111-132.
- Ortega del Cerro, Pablo, *Siluetas de cambio: experiencias de transformación social de la élite naval (siglos XVIII-XIX)*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2017.
- Ortega del Cerro, Pablo, “Aproximación a la inserción social de la oficialidad naval en el espacio gaditano, 1725-1900”, *Memoria y civilización: anuario de historia*, 21 (2018), págs. 575-610.
- Pro Ruiz, Juan, “Socios, amigos y compadres: camarillas y redes personales en la sociedad liberal”, en Chacón Jiménez, Francisco y Hernández Franco, Juan (eds.), *Familias, poderosos y oligarquías*, Murcia, Universidad de Murcia, 2001, págs. 153-173.
- Rey Castelao, Ofelia, “Franceses en el noroeste español, siglos XVII-XVIII: peregrinos, inmigrantes, refugiados”, en Dubet, Anne y Urdician, Stéphanie (coords.), *Exils, passages et transitions. Chemins d’une recherche sur les marges*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2008 págs. 97-120.
- Rey Castelao, Ofelia, “Las burguesías en la Galicia de fines del Antiguo Régimen”, en Aranda Pérez, Francisco J. (coord.), *Burgueses o ciudadanos en la España moderna*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, págs. 201-256.
- Saavedra Fernández, Pegerto, “La renovación de los grupos burgueses en Galicia en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 41 (1993-1994), págs. 195-220.
- Sánchez Carrión, José María, “La división de la Compañía de Guardia Marinas de Cádiz y la creación de las subalternas en Ferrol y Cartagena en 1776”, *Revista de Historia Naval*, 104 (2009), págs. 49-76.
- Sánchez Yáñez, Margarita, “La Villa de Ferrol en la primera mitad del siglo XVIII”, *Estudios mindonienses*, 1 (1985), págs. 185-205.
- Santalla López, Manuela, “Configuración social de Ferrol no século XVIII”, en *El legado cultural de la iglesia mindoniense. I Congreso do Patrimonio da Diocese de Mondoñedo*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2000, págs. 299-308.
- Santalla López, Manuela, *La familia obrera, Ferrol 1750-1936*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1995.
- Santalla López, Manuela, “Aproximación a la villa de Ferrol y la provincia de Betanzos en el siglo XVIII”, *Anuario brigantino*, 14 (1991), págs. 45-50.
- Uría González, Jorge, “Sociabilidad informal y semiótica de los espacios: algunas reflexiones”, *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, 26 (2008), págs. 177-212.
- Vigo Trasancos, Alfredo M., “«Esta obra sublime es la señal de un gran rey»: la ciudad-arsenal de Ferrol o el sueño portuario del Marqués de la Ensenada (1747-1756)”, *Cuadernos Dieciochistas*, 17 (2016), págs. 47-71.
- Vigo Trasancos, Alfredo M., “Cuando la sombra de un arsenal es alargada. Primeros retratos de la ciudad del departamento de Ferrol en los siglos XVIII y XIX (1782-1850)”, en Calatrava Escobar, Juan, García Pérez, Francisco y Arredondo Garrido, David (coords.), *La cultura y la ciudad*, Granada, Universidad de Granada, 2016, págs. 169-176.
- Villacorta Baños, Francisco, *Profesionales y burócratas: estado y poder corporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*, Madrid, Siglo XXI, 1989.
- Zozaya Montes, María, *Del ocio al negocio. Redes y capital social en el Casino de Madrid*, Madrid, Catarata, 2007.
- Zozaya Montes, María, *El Casino de Madrid, orígenes y primera andadura*, Madrid, Casino de Madrid, 2002.